

Mons. Carlos Manuel Escribano Subías

# AMANDO CONSTRUYÓ CAMINO



Carta Pastoral  
del Año Jubilar Calceatense  
en el Milenario del Nacimiento  
de Santo Domingo de la Calzada

Marzo 2019



Mons. Carlos Manuel Escribano Subías

# AMANDO CONSTRUYÓ CAMINO

Carta Pastoral del Año Jubilar Calceatense  
en el Milenario del Nacimiento  
de Santo Domingo de la Calzada

Marzo 2019

Titulo: Carta Pastoral del Año Jubilar Calceatense  
en el Milenario del Nacimiento de Santo Domingo de la Calzada

Edita: Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño

Imprime: Gráficos Ausejo, s.a.

D.L.: LR-XXX-2019

# I

## UN AÑO JUBILAR QUE COINCIDE CON LA MISIÓN DIOCESANA EUNTES

En este año de 2019 se cumplirán los mil años del nacimiento de Santo Domingo de la Calzada, el hombre que amando construyó camino. Mil años después de su nacimiento su herencia sigue viva entre nosotros: en la ciudad calceatense que con tanto orgullo y gratitud lleva el nombre de su fundador, en la diócesis de Calahorra y La Calzada – Logroño, en La Rioja y en toda España, fruto de la importancia que tiene su obra en la consolidación del Camino de Santiago y en la trasmisión de la fe en Jesucristo resucitado, a través de la práctica de las obras de misericordia.

La celebración de este milenario nos ayuda como creyentes a percibir la importancia de la santidad en la vida cristiana, a la que nos llama con tanta insistencia el Papa Francisco en todo su Magisterio y, singularmente, en su Exhortación Apostólica *“Gaudete et Exultate”*. La santidad de Santo Domingo de la Calzada se puede convertir en un magnífico estímulo para el presente de nuestra diócesis, ayudándonos a fortalecer el desarrollo de la Pastoral de la Santidad en la que estamos trabajando como objetivo fundamental en nuestra Misión Diocesana EUNTES, que dio comienzo el pasado 17 Noviembre en Logroño. En la ceremonia de envío misionero el Santo se hizo presente, presidiendo el altar de la celebración junto a la Virgen de Valvanera y San Emeterio y San Celedonio en la Plaza de Toros de Logroño y procesionando a hombros de sus devotos por las calles de la capital riojana, acompañando a tantas imágenes devocionales de nuestros pueblos y ciudades, incluyendo a su paisano San Jerónimo Hermosilla.

Recogiendo la propuesta del Cabildo Catedral y de la Parroquia de la Santísima Trinidad de Santo Domingo de la Calzada y en continuidad con la celebración Jubilar del 900 aniversario de su muerte, promovida por mi antecesor el Cardenal Juan José Omella Omella, he creído oportuno que la celebración del milenario del nacimiento del Santo revista una especial solemnidad. Por ello he considerado conveniente declarar Año Jubilar Calceatense, que se celebrará entre el 25 de Abril de 2019 y el 12 de Enero de 2020. Esta iniciativa ha sido bien acogida y aprobada por la Santa Sede, que, a través de la Penitenciaría Apostólica, ha concedido las indulgencias acostumbradas para los años santos.

La oportunidad de vivir esta efemérides con una celebración jubilar nos llena de alegría como comunidad cristiana que vive con gozo su fe e intenta trasmitirla con humildad y convicción. Al contemplar a Santo Domingo, nos llenamos de alegría por el regalo divino que supone la vida de un testigo del Señor que vive con autenticidad el haberse encontrado con Él; por la singular obra que realizó en su momento guiado por la caridad hacia los hermanos y una fuerte creatividad, que todavía hoy perdura en Santo Domingo de la Calzada y en sus instituciones; y por el espíritu cristiano que supo infundir a sus convecinos y que aún se mantiene en la ciudad fundada por él.

## **El Jubileo signo de la misericordia de Dios.**

Este tiempo jubilar, en el que volvemos mirada y corazón a Santo Domingo de la Calzada, nos recuerda que la Iglesia es el lugar por excelencia de la misericordia de Dios. Misericordia, cuya proclamación y experimentación se hacen cada vez más necesarias en una sociedad que corre el riesgo de olvidar las prácticas de la auténtica reconciliación. El Jubileo es una ocasión privilegiada de revisión y perdón, de reconciliación ante Cristo, consigo mismo y con los demás, para recomenzar el camino en la búsqueda de una vida más justa y plena.

La experiencia Jubilar en la Iglesia, en el pontificado de Francisco, viene marcada por la convocatoria del Jubileo extraordinario de la Misericordia. En su bula de convocatoria el Papa nos recordaba la importancia del perdón y de la misericordia que el Señor quiere para su pueblo y que se puede vivir con singular unción en un año Jubilar:

*“El perdón de Dios por nuestros pecados no conoce límites. En la muerte y resurrección de Jesucristo, Dios hace evidente este amor que es capaz incluso de destruir el pecado de los hombres. Dejarse reconciliar con Dios es posible por medio del misterio pascual y de la mediación de la Iglesia. Así entonces, Dios está siempre disponible al perdón y nunca se cansa de ofrecerlo de manera siempre nueva e inesperada. Todos nosotros, sin embargo, vivimos la experiencia del pecado. Sabemos que estamos llamados a la perfección (cfr Mt 5,48), pero sentimos fuerte el peso del pecado. Mientras percibimos la potencia de la gracia que nos transforma, experimentamos también la fuerza del pecado que nos condiciona. No obstante el perdón, llevamos en nuestra vida las contradicciones que son consecuencia de nuestros pecados. En el sacramento de la Reconciliación Dios perdona los pecados, que realmente quedan cancelados; y sin embargo, la huella negativa que los pecados dejan en nuestros comportamientos y en nuestros pensamientos permanece. La misericordia de Dios es incluso más fuerte que esto. Ella se transforma en indulgencia del Padre que a través de la Esposa de Cristo alcanza al pecador perdonado y lo libera de todo residuo, consecuencia del pecado, habilitándolo a obrar con caridad, a crecer en el amor más bien que a recaer en el pecado”<sup>1</sup>.*

---

<sup>1</sup> Francisco: “*Misericordiae Vultus*” 22.

El Jubileo es una ocasión única para celebrar públicamente la alegría de nuestra fe y la liberación de la opresión del pecado. Desde sus orígenes conocidos en la cultura mesopotámica, celebrar un jubileo o año jubilar era experimentar la alegría desbordante, el júbilo, de deudas condonadas, de ofensas olvidadas y, a la vez, el comienzo de una vida de la que habían caído las ataduras que el pecado o la injusticia habían ido urdiendo a lo largo de los años pasados desde la anterior celebración jubilar.

La experiencia Jubilar cala también en la tradición cristiana uniéndose en muchas ocasiones a largas peregrinaciones penitenciales. Así, la mayor parte de quienes a lo largo de la historia, con ocasión de la celebración de un Jubileo, recorrían, a pie o sirviéndose de rudimentarios medios de transporte, grandes distancias hasta llegar a Roma, Compostela o Jerusalén lo hacían movidos por la necesidad de obtener la reconciliación total de sus pecados y de redimir o borrar las penas y penitencias que iban anejas a su perdón. Sin embargo, el paso de los siglos desde que Bonifacio VIII convocara el primer Jubileo el año 1300, unido a distintas experiencias colectivas como, por ejemplo, la Reforma protestante, contribuyeron a la decadencia de esta dimensión purificadora del Jubileo. Dimensión que, en consonancia con el Magisterio de Francisco, queremos recuperar con la celebración de este año Jubilar. La recuperación de esta dimensión mueve nuestro interior a una conversión personal, necesaria para recibir el don de la misericordia divina. Sólo cuando acogemos ese don, estamos en disposición de proponerlo a los demás, convirtiéndonos como Santo Domingo en auténticos misioneros de la misericordia.

La celebración jubilar que, de nuevo, nos congrega en torno al sepulcro de Santo Domingo de la Calzada ha de ser momento y motivo de reencuentro con nuestra fe, que es la misma que impulsó al Santo a su entrega caritativa a los más necesitados de su tiempo. También aquellos fueron días y años difíciles. Y ahí precisamente brilló y se consolidó el empuje de la fe y el amor de nuestro Santo, que iluminaron y orientaron a caminantes ciegos, extraviados o desorientados; el calor de su caridad que acogió, consoló, sirvió, curó y amó desde Cristo, sin preguntas, reticencias o distinciones, a todo necesitado que se le acercaba buscando la seguridad de su entrega. Amando construyó camino.



Siguiendo sus huellas, nos gustaría que la alegría de nuestra salvación en Cristo nos empujase, en la manifestación jubilar, a la proclamación gozosa de nuestra identidad cristiana que, a través de la historia, hunde sus raíces en el fundamento de Cristo. Una identidad forjada a través de los siglos y encarnada de forma privilegiada en tantos cristianos que optaron por seguir a Jesús con exclusividad y radicalidad: los santos que, como Santo Domingo de La Calzada, se convierten en auténticos signos y garantía que confirman y muestran, en distintos tiempos y a través de diferentes mentalidades, nuestra identidad de discípulos e hijos de Dios.



## II

### SEMBLANZA DE SANTO DOMINGO DE LA CALZADA: EL SANTO DEL CAMINO DE SANTIAGO

**Santo Domingo un hombre atento a los signos de un tiempo de cambios.**

A lo largo del siglo XI y en los nueve primeros años del siguiente, según suelen establecer las biografías más conocidas, un hombre, Santo Domingo de la Calzada, narró la historia de su vida en la piedra de un *punte*, en el empedrado de una *calzada*, en la caridad de un *hospital*, en la oración de una *Iglesia*, en la inteligencia y universalidad del buen gobernante, en la cautela de un honesto y hábil administrador... , que le llevaron, en los aledaños de su muerte, al honor de los altares y a la memoria permanente de los hombres. En medio de los grandes problemas y de los importantes cambios por los que atravesaban la iglesia y la sociedad europea, no faltaron creyentes, varones y mujeres, como es el caso de Santo Domingo y de sus primeros seguidores, que, fieles a Cristo y a su Evangelio, hicieron de la persona y vida de Jesús de Nazaret camino de vida y meta de perfección.

La Alta Edad Media fue para el Occidente europeo una época de gran movilidad y de profundos cambios. Si bien es cierto que siempre, a lo largo de estos decenios, el Occidente cristiano había conocido gentes errantes y viajeros inquietos, también es verdad que, dadas las circunstancias sociales y políticas creadas por la presencia del Islam en Europa y por las luchas intestinas entre las nacientes nacionalidades, se trataba de una minoría privilegiada: guerreros, monjes, nobles y arriesgados o solitarios viajeros. Sólo a partir de la segunda mitad del

siglo XI, precisamente cuando, según todos los indicios, comienza nuestro Santo su obra, adquiere en Europa el fenómeno de la movilidad una nueva perspectiva e intensidad, tanto cualitativa como cuantitativamente. Sin ninguna duda, el fenómeno que en más alto grado revela y refleja la movilidad y la inquietud de la sociedad de aquel tiempo y que fuerza a todos a caminar, llenándoles de nostalgia y añoranza, es la *peregrinación*. Ante el asombro que había provocado en la cristiandad europea la pérdida de los Santos Lugares a manos del Islam, rebrotó el ansia y el optimismo por el encuentro con los orígenes históricos de nuestra fe. De este modo, los caminos europeos que llevaban a Roma y a Santiago de Compostela se poblaron de personas que, en la penitencia de la peregrinación y en la esperanza de un más allá trinitario, se lanzaron a la búsqueda de las tumbas de quienes habían caminado, comido y bebido con el Maestro.

Hasta el siglo XI la minoría que peregrinaba a los lugares famosos pertenecía, en general, a la nobleza, al clero o a un monasterio determinado. En esta época de cualificadas minorías, las peregrinaciones solían estar muy bien preparadas y pertrechadas. Sin embargo, durante los años de trabajo y servicio de nuestro Santo a favor de quienes caminan a Compostela, aparecen en el escenario de la peregrinación gran número de viajeros anónimos y de penitentes pobres, por las exigencias de la penitencia tarifada, que invaden las vías de comunicación y los caminos de peregrinaje. En este momento irrumpe con fuerza el peregrino carente por completo de medios, pues solía ser habitual que quien peregrinaba por exigencias penitenciales donaba sus bienes antes de iniciar su camino. Constituye prueba de la importancia, de la generalización y de la relevancia social que la peregrinación adquirió en este período, la introducción, en torno al inicio del siglo XII, últimos años de la vida de Santo Domingo, de la costumbre del hábito de peregrino así como el documento, credencial o pasaporte que identificaba al peregrino como tal.

### **Los cimientos de la obra de Santo Domingo.**

En este ambiente un joven, adulto en vivencias y quehaceres, después de búsquedas infructuosas y fracasos inesperados encuentra su refugio de penitencia y soledad en un agreste paraje de las riberas del Oja. Quizás, atraído por aquellas vidas de antiguos eremitas que encontraron sus oasis de divina gracia en la soledad del desierto. Sin embargo, ante la afluencia de caminantes, nuestro Santo acogió y prestó asistencia a peregrinos y viandantes que, extraviados por distintas causas de la antigua calzada romana que conducía al Finisterre, venían a parar en la penuria de su eremitorio: pobre, solitario y abierto, quizás herencia y recuerdo de aquel importante y extenso eremitismo visigodo. Sin duda alguna, las penalidades de quienes satisfacían penitencias y pecados con mirada y corazón puestos en Compostela condujeron al eremita desde el añorado silencio de su celda al servicio caritativo en el bullicio del Camino. Domingo volvió a salir al camino del servicio evangélico y ahora se iba a convertir en constructor de caminos: el material, hacia Compostela, y el de la fe, hacia la contemplación de la Santísima Trinidad.

Después de unos primeros años de infancia y juventud de los que poco conocemos, como acontece con tantos personajes medievales, Domingo aparece ya joven maduro, en las riberas del río Oja o Glera, atendiendo a los peregrinos compostelanos mediante una serie de obras públicas que han permanecido hasta nuestros días: un hospital, sobre las ruinas de un palacio de caza de los reyes de Navarra; un puente sobre el río Oja; por encomienda primero del rey de Navarra y después del castellano, parece que fue el restaurador de los puentes de Nájera y Logroño; una firme calzada que acortó distancias y fatigas al trazado riojano de la ruta compostelana; una primera Iglesia, norma y fundamento de la actual Catedral; un grupo de discípulos que, muerto Domingo, continuaron su obra e hicieron perdurar su espíritu hasta nuestros días. Y, dando sentido y trabazón a todo ello, la propia persona del Santo.

La grandeza y novedad de la obra de Santo Domingo siguen talladas en su permanente dinamismo en la historia. Durante siglos, la vida de Santo Domingo no se ha contemplado por sus devotos y admiradores como algo que aconteció en un lejano pasado, sino que se sintió como una

realidad actual con la que nos encontramos a diario. Prueba de esta continuada y sentida presencia histórica, en la que además convergen cuatro dimensiones clave de la obra de Santo Domingo, son el Hospital, la Catedral, la calzada y la misma ciudad.

El hospital/albergue para peregrinos fue la obra sobre la que primaria y principalmente se articuló la vida y el trabajo de nuestro Santo: su inicial seña de identidad en la peregrinación compostelana. De manera especial interesa hoy resaltar la estructura, el entramado interno y vital de esta primera obra del Santo. O lo que es lo mismo, la fuerza que, como institución, la ha hecho llegar hasta nuestros días sin haber sufrido cambios fundamentales en su estructura interna y en su profunda razón de ser. El Santo, pues, no es un mero patrono o titular que nos permite seguir llamando a su hospital "*Hospital del Santo*"; Domingo sigue presente, verdaderamente presente, en una institución que radicalmente sigue conservando la forma que él le diera, a pesar de los siglos y de los avatares históricos que tal institución ha sufrido. Estamos, pues, al hablar del Hospital, ante la pervivencia de una obra, de una realidad o institución directa e inmediatamente realizada por Domingo de la Calzada. Hospital que probablemente sea, en la actualidad, la institución de beneficencia más antigua de España y, quizás, también de Europa, al no haber tenido solución de continuidad desde que el Santo la fundara.

La Catedral se erige actualmente como uno de los aspectos o dimensiones más peculiares y características de la obra del Santo: la importancia y grandeza que su veneración y recuerdo tuvieron en el Camino inmediatamente después de su muerte. Abundan, a lo largo de los caminos de peregrinación, quizás de forma especial en el compostelano, iglesias tradicionalmente llamadas de peregrinación que se construyeron, en torno a monasterios o dentro de pueblos y ciudades, a fin de satisfacer las necesidades de los peregrinos. Pero es muy difícil encontrar iglesias como la Catedral de Santo Domingo de la Calzada, cuyo origen y sentido es única y exclusivamente el Santo y la peregrinación a Compostela, puesto que cuando se inicia su construcción a su alrededor sólo existe la peregrinación; ni monasterio, ni núcleo urbano consolidado. Únicamente el cuerpo de Santo Domingo y el

Hospital que construyera y creara para asistencia de peregrinos son los auténticos cimientos históricos de la Catedral.

La calzada que Domingo construyera y que, a lo largo de los siglos ha calificado su persona y su ciudad, es otra de las permanencias históricas de la obra de Santo Domingo. Calzada o camino firme de cal y canto, que acortó la peregrinación en leguas y peligros, que desvió el inicial trazado del conocido como *Camino francés* y lo consolidó en su actual recorrido. Desde aquellos días en que Domingo desbrozara carrascas y desecara pozas y charcas para consolidar un desvío que, quizás, algún peregrino ya utilizara como arriesgado y ventajoso atajo, el Camino de Santiago se vio mejorado por el recorte de leguas propiciado por la obra de un pionero de la ingeniería de caminos. La obra de Santo Domingo ha trascendido en una plenitud laical mayor que la de cualquier santo medieval, pues se ha plasmado fundamentalmente en el ser y nacimiento de un pueblo, y en su época tuvo tal incidencia que llegó incluso a modificar parcial, pero esencialmente, el trazado clásico del Camino de Santiago a su paso por La Rioja<sup>2</sup>.

Pero es la propia ciudad de La Calzada el mejor y más profundo testimonio de la obra de Santo Domingo. De siempre se ha dicho, y con razón, que el Santo es el fundador y patrono de la ciudad que lleva su nombre. Y no porque materialmente iniciara el saneamiento de las tierras pantanosas de la margen del Glera o porque pusiera los primeros adoquines de La Calzada que luego fuera vértebra urbanística de la ciudad y calle Mayor, sino porque, de nuevo, la ciudad brota de las raíces más profundas de su vocación evangélica de servicio y de pobreza. Quien servía a los pobres en el Hospital del Santo había de hacerse pobre y lo conseguía donando sus bienes o al Hospital o al Cuerpo Santo de Domingo; quien no podía servir directamente, pero se comprometía con la obra de Domingo, concretaba su servicio al pobre a través de sus donaciones o testamentarias que, al final, llegaban al mismo destino.

En definitiva, la figura y el mensaje de Domingo siguen vivos y nos siguen interpelando: ¿Quién como Domingo de la Calzada para hacer de la fe vida y camino que acoge y sirve? En la tumba de Santo Domingo, se

---

<sup>2</sup> Cfr. Ubieto Arteta, "Notas sobre el patrimonio calceatense en los siglos XII y XIII, Instituto de Estudios Riojanos", Logroño 1978, P. 14.

experimenta con radicalidad el camino, porque la tierra en que el Santo descansa nació, camino para el Camino, por la fe de un Caminante de Amor y Eternidad. En una tierra, donde hasta aquel entonces sólo habían despertado rocíos y atardeceres desde olvidadas trashumancias paleolíticas, la fe de un hombre-santo se hizo **Calzada**, que aliviaba del polvo caminero; **Puente**, que liberaba de crecidas imprevistas y de rodeos innecesarios; **Hospital**, que ofrecía calor, frescura, alimento, seguridad, reposo...; **Amor**, que contagió a quienes a él se acercaron hasta convertir su compromiso en ciudad; **Libertad**, que transformó las penalidades en esperanza, el esfuerzo en alegría, el poder en servicio, la riqueza en caridad comprometida, el corazón en fuente liberadora de más allá... Amando construyó camino.

### **Una fecunda herencia guardada en la memoria de todos**

El Camino de Santiago y los peregrinos, a quienes él y aquellos que continuaron su obra asistieron, se convirtieron en los mejores heraldos a la hora de transmitir su memoria:

*“La voz de sus milagros se extiende por toda la ruta jacobea. Unos ocurren en vida del santo y de ellos guarda buena memoria la ciudad calceatense, tanto en los relieves de comienzos del siglo XV que adornan la caja del sepulcro, como en las pinturas del retablo del Santo que rodea la sillería coral por el lado de la epístola, del XVI; y lo mismo en otras reliquias y vestigios que se conservan en la catedral y en la tradición inmemorial de los calceatenses. Por ejemplo, la hoz con que milagrosamente cortaba árboles para sus obras, o la procesión de la rueda, que recuerda el milagro de la resurrección de un peregrino muerto bajo las ruedas de un carro que transportaba piedras para la edificación de la iglesia. Otros prodigios se refieren como sucedidos después de su muerte. Entre ellos el más famoso es el del joven peregrino acusado de ladrón por mantenerse casto e injustamente condenado a muerte, que por intercesión de Santo Domingo fue mantenido vivo en la horca y de cuyo portento dieron fe el gallo y la gallina asados que volvieron a la vida en la mesa del Corregidor. El gallinero gótico que se conserva en la catedral, con el gallo y la gallina renovados desde hace siglos, ha sido visitado constantemente por los*



*peregrinos jacobeos a lo largo de la historia, como augurio de una buena peregrinación. Ya una bula del año 1350 concede indulgencias a los fieles que ayuden al culto de la Catedral de Santo Domingo, asistan a sus oficios divinos, den las vueltas al sepulcro del santo o "miren el gallo y la gallina que hay en la iglesia"<sup>3</sup>.*

---

<sup>3</sup> Cardenal Juan José Omella Omella. "Luz en el Camino". Carta Pastoral del Año Jubilar Calceatense en el IX Centenario de la muerte de Santo Domingo de la Calzada". 2 de Febrero de 2009. P. 9.



# III

## CONTEMPLAR A SANTO DOMINGO PARA EVANGELIZAR EN TIEMPO DE MISIÓN

### **La pastoral de la Santidad en Santo Domingo de la Calzada.**

La pastoral de la santidad es uno de los retos fundamentales que nos hemos marcado dentro de nuestra Misión Diocesana EUNTES. Nos sentimos llamados a descubrir plenamente el don del bautismo que un día recibimos y a intentar ser plenamente consecuentes con el mismo. Por el bautismo, entre otras cosas, somos constituidos en evangelizadores, en discípulos misioneros, en auténticos protagonistas de la evangelización. Como recordaba en mi Carta Pastoral para la Misión Diocesana, los *“discípulos misioneros se convierten en sujetos protagonistas de la evangelización. Al trabajar esa dimensión misionera, son ellos los primeros beneficiados. El fin de la pastoral es que tengamos vida plena, vida en abundancia (cfr. Jn 10,10). El anuncio misionero del evangelio transforma a los sujetos pastorales capacitándoles para poder proponer con autenticidad el Evangelio de Jesús. No son solo agentes especializados que realizan una función eclesial. El discípulo misionero busca él mismo la vida plena y en esa búsqueda se convierte en testigo alegre del evangelio de Jesús. Encontrarse con Jesús nos debe llevar a anunciar gozosamente su presencia en nuestras vidas”*<sup>4</sup>.

Buscar la vida plena, la vida en abundancia. Santo Domingo de La Calzada se convierte, desde la sencillez y la audacia, en un ejemplo para nosotros de ese camino evangelizador que estamos llamados a descubrir y a recorrer con generosidad. En definitiva, la santidad se mide por la

---

<sup>4</sup> Carlos Escribano. *“Carta Pastoral para la Misión Diocesana”*. 25 de Enero de 2018. P. 14.

estatura que Cristo alcanza en nosotros<sup>5</sup>, es Cristo amando en nosotros. Qué bien lo entendió Domingo, actuando conforme a lo que Cristo suscitaba en su corazón. Y sus paisanos, San Jerónimo Hermosilla y el Venerable Alberto Capellán, en siglos posteriores. Su ejemplo es para nosotros estímulo. Solo desde nuestra conversión a Cristo estaremos realmente en disposición de transmitir a los demás un amor que redime y transforma. En eso consiste la Misión: en convertirnos a Cristo para llevarle sin cortapisas a nuestros contemporáneos. Y en eso Santo Domingo fue un maestro a imitar.

El Señor quiso transmitirnos un mensaje, decirnos una palabra a través de la vida de Santo Domingo<sup>6</sup>. Observando su vida desde la gratitud, creo que esa palabra fue “caridad”. La caridad cristiana consiste en vivir la vida trinitaria. Y la vida trinitaria es el amor en su más pura esencia. Caridad que hizo a nuestro Santo salir de su retiro, de su seguridad, al compromiso de las periferias de la pobreza de su tiempo y construir camino y caminos en el Amor. El seguimiento a Cristo le empuja a salir de la tranquilidad de su hogar y profesión a la soledad eremítica y de la paz del eremitorio a la ingente actividad de constructor, hospedero, enfermero, administrador, padre y maestro... La caridad de Santo Domingo no fue simplemente asistencial. Era una caridad comprometida con el hombre y comprometedora de su propia persona. Puede afirmarse, sin el mínimo riesgo de error, que Domingo acuñó un estilo de hacer caridad, en cierta medida, nuevo en el Medievo y en perfecta conexión tanto con el espíritu evangélico como con la tradición patristica: se trataba no sólo de dar, sino de *darse*.

Nuestro reto en este momento es fundamental: como Santo Domingo debemos aprender a reconocer el mensaje que Dios quiere transmitir al mundo en este momento con nuestra vida<sup>7</sup>. Y, al hacerlo, estaremos a su vez aprendiendo a concebir la totalidad de nuestra vida como una misión<sup>8</sup>. Ese camino interior, que el santo calceatense nos invita a recorrer, se convierte en indispensable para afrontar personalmente con decisión lo

---

<sup>5</sup> Cfr. Benedicto XVI, Catequesis 13-4-2011.

<sup>6</sup> Cfr. Francisco “*Gaudete et Exultate*” 22.

<sup>7</sup> Cfr. Ibid 24.

<sup>8</sup> Cfr. Ibid 23.

que significa en este momento ser discípulo misionero y ponernos con generosidad al servicio de EUNTES.

### **Un hombre que supo evangelizar en su momento: artesano de la misericordia.**

La caridad vivida por Santo Domingo ilumina también nuestra Misión Diocesana EUNTES. Al tomar conciencia de nuestra tarea misionera sabemos que debemos abrirnos a todos nuestros contemporáneos, sin excepción. Es el deseo de seguir la propuesta de Francisco y evangelizar a los presentes, a los alejados y a los ausentes, como un gran reto que debe definir nuestras “estrategias pastorales diferenciadas” a la hora de dirigirnos a cada uno de esos escenarios.

Esa apertura de horizontes se ve reforzada por el ejemplo de Santo Domingo de La Calzada, que nos mostró que el camino de la Misión debe incluir siempre la cercanía a los más débiles y vulnerables.

*“Si la Iglesia entera asume el dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que «no tienen con qué recompensarte» (Lc 14,14). No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio», y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos”<sup>10</sup>.*

La acogida de los peregrinos a la tumba de Santiago supo convertirla Santo Domingo en un ejercicio de las obras de Misericordia, corporales y espirituales, digna de aquel momento de la historia. Acoger aquella impronta seguro que nos mueve a despertar nuestra conciencia, que en muchas ocasiones se adormece ante el drama de la pobreza y nos impide entrar auténticamente en el corazón del Evangelio. Aquel laico,

---

<sup>9</sup> Cfr. Francisco, “*Evangelii Gaudium*” 14.

<sup>10</sup> Francisco, “*Evangelii Gaudium*” 48.

adelantado a su tiempo, fue enormemente intuitivo y supo descubrir las formas de pobreza que acechaban a sus contemporáneos y supo darles respuesta con una eficacia que ha traspasado la historia. Salió de sí, se acercó a sus hermanos para servirles e hizo realidad la enseñanza de Jesús en la última cena de lavarnos los pies unos a otros<sup>11</sup>. Esa es la fuerza de la misericordia de Dios. Así nos lo recuerda Francisco:

*“Las obras de misericordia tocan todos los aspectos de la vida de una persona. Podemos llevar a cabo una verdadera revolución cultural a partir de la simplicidad de esos gestos que saben tocar el cuerpo y el espíritu, es decir la vida de las personas. Es una tarea que la comunidad cristiana puede hacer suya, consciente de que la Palabra del Señor la llama a salir siempre de la indiferencia y del individualismo, en el que se corre el riesgo de caer para llevar una existencia cómoda y sin problemas... . No hay excusas que puedan justificar una falta de compromiso cuando sabemos que él se ha identificado con cada uno de ellos”<sup>12</sup>.*

El ejemplo de Domingo debe hacernos asumir ese imprescindible reto en nuestra Misión diocesana, convirtiéndonos, como el Santo, en artesanos de la misericordia:

*“Las obras de misericordia son «artesanales»: ninguna de ellas es igual a otra; nuestras manos las pueden modelar de mil modos, y aunque sea único el Dios que las inspira y única la «materia» de la que están hechas, es decir la misericordia misma, cada una adquiere una forma diversa”<sup>13</sup>.*

### **Laico y evangelizador: discípulo misionero.**

Santo Domingo de La Calzada se convierte en ejemplo para muchas personas cercanas a su época<sup>14</sup>. El santo calceatense supo constituir, desde la laicidad, todo un programa espiritual y un instrumento propio y adecuado de santificación, basado en la práctica de las obras de

---

<sup>11</sup> Cfr. Juan 13.

<sup>12</sup> Francisco, “*Misericordia et Misera*” 20.

<sup>13</sup> Francisco, “*Misericordia et Misera*” 20.

<sup>14</sup> Entre ellos: San Raimundo Gayrard (+ 1118), San Raimundo de Piacenza (c. 1140-1200), así como a los también santos italianos Omobono (c. segunda mitad del s. XII), Facio de Cremona (c. 1196-1272) y, hoy también cabría citar a San Amato Ronconi (c. 1226-1292), recientemente canonizado por el Papa Francisco. La laicidad en la santificación de estos hombres consistió en que realizaron en sus respectivos lugares de origen obras semejantes a las que Santo Domingo realizara en La Calzada. Y todos conocieron la obra de nuestro Santo pues todos habían hecho el Camino de Santiago y algunos varias veces.

misericordia. En aquel momento nos abre un nuevo camino para seguir a Jesús que madurará en siglos sucesivos. Es, para Santo Domingo, el compromiso de la fe vivido en la secularidad laical el que modela y delimita su santidad: la *fuga mundi* empieza a ceder la exclusividad de la santidad en favor de la vivencia del Evangelio dentro de la cotidiana afanosa exigencia de la historia humana.

Esa fuerza del laicado, que se incoa en la figura del Santo, se debe proyectar a la tarea que nuestros laicos deben seguir desarrollando en el contexto de nuestra Misión diocesana EUNTES. Ello nos llevará, a semejanza de Santo Domingo a redescubrir lo que significa en este momento la índole secular de la vocación laical.

*“La índole secular, no es sino un dinamismo que parte del hecho de ser llamados por Dios a estar en medio del mundo y que se prolonga al entrar en las realidades temporales, a modo de fermento evangélico, para reconducir cada cosa conforme al Plan establecido por Dios. El fiel laico, no es solo el que está “en la Iglesia y en el mundo” es especialmente el que está “con la Iglesia en el mundo” según su específica vocación, que es el tratar las cosas temporales con el fin de insertarlas según la propuesta de Dios. Entender bien esta cuestión y conseguir afianzarla nos ayudara a desarrollar adecuadamente la misión diocesana”<sup>15</sup>.*

Desde esta perspectiva confío en que la figura del santo calceatense, en el milenario de su nacimiento, pueda ayudar a nuestras familias y a nuestros jóvenes, a nuestros movimientos y asociaciones laicales, y, singularmente a nuestras cofradías, a adentrarse en el Espíritu de EUNTES<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> Carlos Escribano. “Carta Pastoral para la Misión Diocesana”. 25 de Enero de 2018. P.18.

<sup>16</sup> Cfr. Ibid. P.19.

## **El diálogo fe - cultura en el Camino de Santiago.**

*“Peregrinar es mucho más que un deporte, mucho más que una aventura, mucho más que un viaje turístico, mucho más que una ruta cultural a través de monumentos admirables, testigos silenciosos de una historia secular. Sin negar el sentido específico de los motivos indicados, la peregrinación posee un alma humana y cristiana, amortiguada la cual pierde su íntima elocuencia, su llamada a desperezar el espíritu, su capacidad fraternizadora de hombres y pueblos. Sin alma el camino sería una realidad inerte”<sup>17</sup>.*

Santo Domingo forma parte de esa “alma” del Camino de Santiago que, desde hace mil años, abre horizontes a los peregrinos que están marcados por una multiplicidad de culturas, ambientes, edades y situaciones personales. Estoy convencido de que la presencia del Santo en la ruta jacobea siempre ha ayudado a los peregrinos en su propósito de superar los límites de la experiencia ordinaria, para adentrarse en un horizonte de trascendencia. De algún modo consigue, para muchos de los caminantes, que el sentido de la peregrinación responda a esta profunda necesidad antropológica de experimentar una existencia definitiva e ilimitada.

A ello contribuye la belleza de un patrimonio que nos abre a horizontes insospechados. Buena muestra de ello es la Catedral de la ciudad calceatense. No sólo es un hermoso edificio. Su finalidad es otra: es lugar donde se manifiesta la gloria de Dios, el culto solemne, la oración, el auxilio de los peregrinos, la evangelización, su condición de cátedra del Obispo, lugar singular donde se custodian las reliquias de nuestro Santo; finalidades que abundantemente justifican su existencia.

En la belleza de sus muros y retablos, que nos narran silenciosos una historia llena de belleza nacida de la fe y del manantial límpido y fecundo del Evangelio, encontramos un valor evangelizador incontestable. Estoy convencido de que el patrimonio religioso es un puente tendido para el diálogo fe - cultura, cuando se entiende en su fundamento y en su historia. De suyo, anunciar a Jesucristo es la razón última que acredita y legitima la creación y el servicio de la Iglesia al patrimonio cultural

---

<sup>17</sup> Cardenal Ricardo Blázquez Pérez, “Dimensión antropológico-religiosa de la peregrinación”: Compostela 6.1995, P. 8-9.



religioso. Este en muchas ocasiones, es un eslabón privilegiado que, a través de una visita turística, une con la Iglesia a los que no creen, a los alejados y a los que han abandonado la fe o la práctica religiosa.

Un eslabón que indudablemente habría que saber utilizar con valentía y audacia, con caridad pastoral y con una imaginación capaz de articular un discurso discreto y respetuoso, pero al mismo tiempo explícito, sin complejos, atractivo y convincente. Así, la singularidad de nuestra Catedral nos anima sin duda a profundizar en la dimensión evangelizadora del patrimonio cultural. En muchos casos ya se está utilizando, pero seguro que podemos aprovechar esta rica herencia que hemos recibido de la fe de nuestros mayores<sup>18</sup> y que tantas cosas sigue diciendo al hombre de hoy, en nuestra experiencia misionera. Son buen ejemplo de ello el retablo de Damián Forment, los preciosos capiteles y el ábside románico, el mausoleo del Santo o la Puerta del Perdón y el mosaico del padre Marco Iván Rupnick S.J., uno de los mejores artistas religiosos del siglo XXI, que podremos admirar a partir de ahora en la cripta de la Catedral calceatense y que se une al resto del elocuente patrimonio contenido en ella, y que ha llegado a nosotros como la mejor de las herencias para mostrarnos con gran sensibilidad los contenidos de nuestra fe.

---

<sup>18</sup> "El primero que elaboró un programa iconográfico para enseñar las verdades de la fe a través de la belleza fue el poeta calagurritano Aurelio Prudencio hacia el año 400. Dicho programa para la decoración de las basílicas, redactado en verso, es conocido con el nombre de "Dittochaeum". Consta de 48 títulos de historias, cada una con cuatro versos, a modo de rótulos explicativos para otras tantas escenas: 24 para el Antiguo Testamento, y 24 para el Nuevo Testamento; es decir, una síntesis de la Historia de la Salvación, leyendo el Antiguo Testamento desde una perspectiva cristológica". (Cfr. Intervención en Zacatecas del Nuncio apostólico en México, Mons. Christophe Pierre. 8-VII-2010).



# IV

## EXHORTAR A PARTICIPAR EN EL JUBILEO CALCEATENSE

Quiero exhortar a todas las parroquias y comunidades cristianas de La Rioja a peregrinar a la ciudad de Santo Domingo de La Calzada y visitar la tumba del santo patrono de nuestra diócesis en la Catedral calceatense. Os animo a los párrocos y responsables de nuestras comunidades a favorecer el que nuestros fieles puedan lucrar las gracias especiales que la Santa Sede ha vinculado a este año Jubilar. Especialmente, a pasar por la Puerta del Perdón o Puerta Santa, como signo de conversión del corazón, que nos lleve a recibir el perdón en el Sacramento de la Penitencia.

Me gustaría que este Año Jubilar fuese plenamente diocesano y nos ayudase, por la intercesión de Santo Domingo, a vivir con más intensidad la espiritualidad de comunión, como el mejor cimiento que nos conduzca a la misión. Por eso animo a las comunidades religiosas, delegaciones y secretariados diocesanos, a los movimientos, cofradías y asociaciones de la diócesis a vivir este momento de gracia como un don y a peregrinar a la catedral de Santo Domingo de la Calzada.

La peregrinación a la tumba del Santo nos ayuda a salir de nosotros mismos, de nuestras rutinas, a desinstalarnos y a caminar juntos hacia un lugar santo, signo de la Jerusalén celeste, en el que veneramos los retos de un auténtico testigo de Jesús. Os aliento, pues, a peregrinar a la capital calceatense con devoción y con gratitud. Y, cuando tengamos la oportunidad de rezar ante la tumba del Santo, os animo a elevar nuestra plegaria confiada pidiendo por tantas cosas que seguro queremos

presentar ante el Señor, por intercesión de Santo Domingo de la Calzada: la oración por nuestras familias y por nuestras necesidades particulares; por nuestros niños y jóvenes que están comenzando a caminar en sus vidas y por las familias de nuestros pueblos y ciudades; por los que se alejaron de la vida de la Iglesia y por los que aún no conocen al Señor y están muy cerca de nosotros; por las vocaciones sacerdotales, religiosas y laicales; por nuestra tierra y por todos los que la formamos.

Os ruego que pidáis especialmente por los enfermos, por los pobres, por los inmigrantes, por los que sufren en soledad. Santo Domingo fue, como hemos dicho ya, un artesano de la misericordia. Su ejemplo puede alentarnos para que nos renovemos en esa preciosa tarea de ser portadores de la misericordia de Dios, expresión la ternura divina por sus hijos. En este contexto, los proyectos solidarios vinculados a la celebración Jubilar del Milenario del nacimiento de Santo Domingo de la Calzada nos permiten ser expresión de esa revolución cultural de la misericordia a la que el Papa nos llama. Lo podremos hacer colaborando con dos proyectos en África y América: la dotación de agua potable para la localidad de Nkada en Camerún y un complejo parroquial asistencial en la Misión de Puyo en Ecuador, que nos invitan a practicar de modo eficaz las obras de misericordia con nuestros hermanos más necesitados.

Finalmente, os exhorto a rezar también por nuestra Iglesia diocesana. Os animo a unirnos en plegaría confiada ante nuestro patrono por la misión diocesana EUNTES, por todos los discípulos misioneros que viven con especial unción el espíritu de Domingo y a dar gracias por tantos magníficos evangelizadores que en nuestra diócesis predicán el evangelio con el testimonio callado de sus vidas.

Quiero dar las gracias, también, a todos los que, de un modo u otro, estáis haciendo posible la celebración de este Año Jubilar. Estoy convencido de que por la intercesión del Santo serán muchos los frutos que el Señor nos conceda a lo largo de estos meses. Especialmente quiero dar las gracias al Cabildo Catedral, a la parroquia de la Santísima Trinidad, a la Cofradía del Santo, a las comunidades religiosas de vida activa y contemplativa y a todos los calceatenses por este histórico acontecimiento diocesano, del que ellos van a ser inigualables anfitriones.

Quiero dar también las gracias a la Santa Sede que nos ha concedido graciosamente las indulgencias particulares para el Año Jubilar y a mis hermanos Obispos que van a acompañarnos en distintos momentos celebrativos. Gracias a todos los que forman parte del Comité de Honor, singularmente a SS.MM. el rey, Felipe VI y la reina Leticia, que lo presiden. Gracias también al Gobierno de la Rioja, que atendiendo a la singularidad de este acontecimiento, ha asumido su coorganización, y al Ayuntamiento de la ciudad por su generosa e imprescindible ayuda, al Ministerio de Fomento, a los colegios profesionales que lo tienen de patrón, a los patrocinadores y a todas las demás Instituciones y Organismos organizadores por el apoyo que de todos ellos hemos recibido.

Este Año Jubilar es un año de gracia del Señor. Estoy seguro de que su celebración va a fortalecer nuestra Misión diocesana EUNTES. Que el ejemplo de Santo Domingo y la intercesión de la Virgen de Valvanera nos muevan a renovarnos como Iglesia diocesana, para ser auténticos discípulos misioneros en este momento de la historia que nos toca vivir. Pidamos al Santo que, como él, sepamos construir camino amando. Que ese anhelo de convertirnos en Iglesia en salida, en estado de misión permanente, contagie a los muchos visitantes y peregrinos que nos visitaran en los próximos meses, muchos de ellos de camino hacia Santiago de Compostela.

Y, para que el Señor nos conceda los frutos que esperamos de este Año Jubilar, recemos juntos la oración del Milenario de su nacimiento, invocando la intercesión de Santo Domingo de la Calzada:

## ORACIÓN DEL AÑO JUBILAR

Glorioso Santo Domingo de la Calzada,  
en este milenario de tu nacimiento,  
a ti acudimos.

Porque amando construiste  
camino, puente, hospital y templo.

Ayúdanos a caminar en la vida  
para ser puente de unión,  
albergue de acogida y templo de Dios  
para cuantos peregrinan en el mundo.

Que con tu ejemplo y bajo tu protección  
seamos discípulos misioneros  
y testigos del amor del Padre,  
a imagen de Cristo que vive y reina  
en la unidad del Espíritu Santo  
por los siglos de los siglos. Amén.

Con mi afecto y bendición.

Santo Domingo de la Calzada, 19 de Marzo de 2019, Solemnidad de  
San José, esposo de la Virgen María.



+ Carlos Escribano Subías  
*Obispo de Calahorra y La Calzada - Logroño*





**misión diocesana**  
Calahorra y La Calzada – Logroño

Año Jubilar Calceatense  
1019 - 2019



**AMANDO  
CONSTRUYÓ CAMINO  
SANTO DOMINGO DE LA CALZADA**